

IMPLICANCIAS A ESCALA GLOBAL DEL MODO DE REPRODUCCIÓN CAPITALISTA A PARTIR DE PROCESOS DE RENOVACIÓN URBANA

GLOBAL IMPLICATIONS OF THE CAPITALIST MODE OF REPRODUCTION FROM URBAN RENEWAL PROCESSES

Ailen Suyai Pereyra

Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat, Grupo Vinculado al Instituto de Humanidades (IDH-CONICET-UNC) - CONICET
ailen.suyai.pereyra@unc.edu.ar



Ailen Suyai Pereyra es Doctora en Estudios Urbano Regionales por la Universidad Nacional de Córdoba y la Bauhaus Universität Weimar (Alemania). También es Geógrafa de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB). Miembro del Programa de Investigación de Ideología y Prácticas Sociales en conflicto (CIECS-CONICET). Docente colaboradora del seminario Ciudad y producción histórica de las subjetividades desde una perspectiva crítica de la Facultad de Psicología (UNC). Docente del nivel medio.



Resumen || El artículo plantea una revisión y lectura crítica sobre las implicancias de las políticas públicas en diferentes espacios urbanos del mundo. El objetivo es comprender cómo, desde la década de los setenta, la transformación urbana tiene sus particularidades pero se encuentra inserta en la lógica de acumulación capitalista a escala global. Para ello se seleccionaron y sistematizaron los casos del barrio Pobleu de Barcelona (España), el barrio Francés en Nueva Orleans (Estados Unidos), el distrito Kreuzberg-Friedrichshain de Berlín (Alemania), la calle 125th Harlem en Manhattan (Estados Unidos), el centro histórico de Tequila (México) y el barrio de Palermo (Argentina). El argumento del trabajo postula que, si bien se tratan de experiencias singulares, existe un modelo común en la que convergen los Estados en sus distintas escalas y es la de facilitar y promover la inversión privada en barrios tradicionales o áreas consideradas periféricas. La introducción de políticas neoliberales terminó por consolidar el rol activo de actores económicos en la toma de decisiones y en la ejecución de planes mediante la instrumentalización de alianzas público-privadas. La tendencia de los proyectos implementados reconfigura los tejidos urbanos en espacios renovados y, como consecuencia, se traducen en procesos de turisticación, gentrificación y patrimonialización de lugares. La propuesta metodológica es cualitativa a través de un rastreo, recolección y organización de antecedentes que abordan el tratamiento académico de los procesos de renovación urbana en diferentes partes del globo.

Palabras clave || Alianzas público-privadas, Políticas públicas, Renovación urbana, Transformación del tejido urbano

Abstract || The article proposes a review and critical reading of the implications of public policies in different urban spaces of the world. The objective is to understand how, since the 1970s, urban transformation has its peculiarities but is added in the logic of capitalist accumulation on a global scale. For this, the cases were selected and systematized in the Pobleu Barcelona neighborhood (Spain), the French Quarter in New Orleans (United States), the Kreuzberg-Friedrichshain district of Berlin (Germany), 125th Street Harlem in Manhattan (United States), the historic center of Tequila (Mexico) and the Palermo neighborhood (Argentina). The argument of the article postulates that, although they are unique experiences, there is a common model in which the States converge in their different scales and that is to facilitate and promote private investment in traditional neighborhoods or areas considered peripheral. The introduction of neoliberal policies ended up consolidating the active role of economic actors in decision-making and in the execution of plans through the instrumentalization of public-private partnership. The trend of the implemented projects reconfigures the urban fabrics in renovated spaces and as a consequence they turn into processes of turification, gentrification and patrimonialization of places. The methodological proposal is qualitative through a tracing, collection and organization of antecedents that approach the academic treatment of urban renewal processes in different parts of the globe.

Keywords || Public-private partnership, Public policies, Urban renewal, Transformation of the urban fabric



Introducción

Este trabajo presenta un estado del arte que sistematiza el tratamiento académico dado en diferentes partes del globo a los procesos de renovación urbana. Para ello, retoma lecturas de los siguientes casos: el barrio Poblenou de Barcelona (España), el barrio Francés en Nueva Orleans (Estados Unidos), el distrito Kreuzberg-Friedrichshain de Berlín (Alemania), la calle 125th Harlem en Manhattan (Estados Unidos), el centro histórico de Tequila (México) y el barrio de Palermo (Argentina)¹. Si bien se trata de experiencias particulares sobre la cuestión urbana, en ellas se encontraron matices comparables en relación a las políticas públicas, planes y/o proyectos implementados.

Como hipótesis de trabajo se sostiene que el capital financiero internacional determina las reglas de juego en la planificación de las ciudades contemporáneas. Por lo que los Estados adquieren un rol activo para atraer inversiones privadas y/o extranjeras. Diversos autores que abordan la cuestión urbana han señalado que a las ciudades y/o algunos sectores urbanos se los exhibe como una mercancía más, la cual debe atraer, mantener y competir por nuevas inversiones (Jacobs, 1973; Vainer, 2000; Zukin, 2010). Este fenómeno se inscribe en las recurrentes y sucesivas fases de sobreproducción, sobreinversión y sobre endeudamiento del sistema capitalista. De esta manera, se someten las urbes a un conjunto de transformaciones que dan lugar a una supuesta

nueva solución espacial, lo que se ha denominado reestructuración económica (Méndez y Caravaca, 1996).

La lógica del modelo de reproducción capitalista puede ser explicado desde categorías como la propuesta por Wallerstein como sistema-mundo (2005), la revolución de las transformaciones urbanas y los ajustes espacio-temporales desde el neomarxismo propuesto por Harvey (2004; 2008). En esa línea, se concibe al espacio como una construcción social (Lefebvre, 1974), en el cual a modo de palimpsesto encontramos los espacios concebidos, percibidos y vividos² (Lefebvre, 1974; Soja, 2000). Por lo que en él se entretajan, a diferentes escalas, actores, posiciones e intereses particulares.

La crisis energética de 1973 y el paso de un Estado Bienestar keynesiano hacia uno de corte neoliberal inauguraron una serie de transformaciones espaciales sujetas a la lógica capitalista (Theodore, Peck y Brenner, 2009; Barder, 2013). Este nuevo tipo de Estado estaba destinado a promover las condiciones económicas y extraeconómicas necesarias para el régimen de acumulación posfordista y, así, privilegiar los espacios cuyas economías fueran susceptibles de amoldarse a las demandas del mercado global (Marengo, 2010). Para la socióloga Sassen (2001), los capitales privados como los públicos se volcaron en la especulación de variados bienes inmuebles: centros comerciales, terrenos sin urbanizar o considerados degradados, etc. La evidencia indica que los sectores elegidos por los gobiernos locales y

1 Este artículo presenta algunos de los resultados parciales de la tesis doctoral denominada *Continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar, en el marco de las transformaciones de barrios tradicionales. El caso Barrio Güemes 2000-2016*, la cual fue dirigida por la Dra. M. Cecilia Marengo y codirigida por el Dr. Frank Eckardt, correspondiente al Doctorado en Estudios Urbano Regionales (UNC-BUW).

2 El espacio percibido, en tanto práctica espacial, es la experiencia que implica la producción y reproducción. El espacio concebido hace referencia a las representaciones del espacio, los planificadores, urbanistas y tecnócratas que ocupan este lugar. Por último, el espacio vivido: los espacios de representación, el lugar donde habitan los pobladores, que experimentan y modifican el espacio dominado. Lo vivido está ligado al lado clandestino y subterráneo de la vida social (Lefebvre, 1974).



para la intervención pública y/o privada son barrios pericentrales, puesto que son zonas cercanas al centro y considerados estratégicos. Con el argumento de renovar, rehabilitar y valorizar zonas poco aprovechadas o degradadas se ponen en marcha proyectos de renovación urbana, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población y dinamizar el sector (Brites, 2017). A riesgo de simplificar, estas transformaciones fueron producto de los cambios político-ideológicos, de los modelos e instrumentos de gestión urbana puestos en juego en los diversos momentos históricos y de las propias prácticas sociales y culturales de los habitantes.

El modo de producción capitalista en los procesos de renovación urbana

Siguiendo a Salgueiro y Cachinho (2009), la relación entre el comercio y las poblaciones fueron el principal motor para dar origen a las ciudades. Esto conduce a reflexionar que no se puede pensar los espacios urbanos sin las funciones de intercambio comercial, de mercancías y también de información y de trabajadores. En ellas se intensifica la vida social y se reúnen todos los aspectos de la experiencia urbana, tales como la diferencia, complejidad y extrañeza que permiten la resistencia a la dominación (Sennett, 1997).

En 1970, a partir de la crisis de los petrodólares y el cambio en el modelo de acumulación, se sentaron las bases para el cambio de paradigma en la reproducción de mercancías y, por lo tanto, en los espacios. Algunas de las transformaciones tuvieron que ver con la desaparición de las grandes fábricas que otrora se encargaban de todo el proceso productivo, la disminución de una cantidad considerable de obreros en fábricas reemplazados por nueva tecnología y la incorporación paulatina de

trabajos en el sector de servicios, la reducción en los costos del transporte, la división espacial del trabajo y el ingreso de la mujer en el mundo del empleo, que tuvieron consecuencias en el tradicional sector industrial (Harvey, 2008).

Coincidentemente, a principios de la década de los setenta Wallerstein propuso la noción de sistema-mundo (Wallerstein, 2005). En ese contexto, se producían diferentes acontecimientos como el contexto de la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, los efectos de la Revolución Cubana, los conflictos en Latinoamérica como los golpes “cívico-militares” y el terrorismo de estado; a partir de la primera mitad de la década de 1970 trajeron consigo una oleada de cambios (Victoriano Serrano, 2010). Estos hechos obedecieron a ciertas reglas sistémicas y, a su vez, marcaron un punto de inflexión en la historiografía que atravesó la comprensión de unidades e instituciones políticas, económicas y culturales (Wallerstein, 2005). En ese sentido, la categoría de sistema-mundo tomó la forma de economía-mundo capitalista y las formas por las cuales se organizaba se postulaban en recíproca, redistributiva y de mercado (Polanyi, 1992). La multiplicidad de tiempos sociales y el tiempo estructural dio lugar a analizar al sistema dentro de procesos históricos y reforzó “la afirmación que la ciencia social debía ser histórica, observando los fenómenos por largos periodos a la vez que en amplios espacios” (Wallerstein, 2005: 14).

Durante la década de los ochenta, la crisis en la industria masiva por la acumulación de productos provenientes de las fábricas, y con ello la crisis del Estado de Bienestar keynesiano, fueron los puntapiés iniciales para un tipo de planificación estratégica y normativa en Europa. En ese sentido, las crisis no son otra cosa que las contradicciones inherentes al sistema, pues una de las características principales del capitalismo es la acumulación ininterrumpida de



capital, posibilitado por la existencia de mecanismos estructurales que permiten la reproducción del sistema (Wallerstein, 2005). En esa dirección, Harvey (2004; 2008) afirmó que ante una crisis de acumulación, el sistema implementa ajustes espacio temporales con el objetivo de continuar con su reproducción. Esto hace referencia a que el excedente de capital y dinero puede ser absorbido de tres formas: 1) a través del desplazamiento temporal de las “inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación)” (Harvey, 2004: 100); 2) por el desplazamiento hacia nuevos mercados, otros espacios, nuevos recursos y nuevas formas de producir y/o 3) la combinación de estas dos opciones.

Ambos autores (Wallerstein, 2005; Harvey, 2004) consideraron que muchas de las crisis tienen su origen en la especulación, en la presión que se ejerce, por ejemplo, en los bienes inmuebles, y se escapan del control de las instituciones financieras y bancos, o la reinversión del excedente agrícola en el mercado inmobiliario. El capital se expande por el globo y se desplaza temporalmente para resolver dichas crisis y, a su paso, genera un “paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego” (Harvey, 2004: 103). Esto es lo que Harvey (2008: 32) denominó “destrucción creativa”, y tiene consecuencias tanto en el paisaje físico como en lo social. Dicho en otras palabras, el capitalismo toma sectores rentables para la producción y va captando todas las esferas de la vida para devolverlas como mercancías. La inmanente reproducción en los espacios urbanos implica la desposesión de todo lo material e inmaterial de un lugar (lazos y tejido social, identidad, la esencia) para luego tomarlo e incorporarlo a la línea de servicios y/o consumo. Una forma que se evidencia en el espacio es a través de procesos de renovación o revitalización

urbana, cambios en la tipología de viviendas y perfiles edilicios con el objetivo de atraer inversiones. La acumulación de capital implica expandirse en el espacio y la consiguiente destrucción creativa en zonas potencialmente rentables. Ahora bien, los espacios singulares o únicos por su historia, arquitectura patrimonial, aglomeración comercial, servicios culturales, etc. se ofrecen al mercado y, de esta manera, compiten por la llegada de un inversor.

En estos procesos el Estado facilita la inversión privada e interviene mediante la ejecución de planes a través de alianzas público-privadas. En consecuencia, la lógica mercantil se instala y fomenta la privatización de espacios o de determinados bienes. También consolida las diferencias entre sectores en cuanto a la provisión de servicios públicos, la valorización del suelo y hacia las poblaciones que habitan estos lugares.

Varios autores coinciden en que este tipo de política urbana (Zukin 1996; Guillamón Marrero, 2003) se ha caracterizado por la “festivalización” o “espectacularización”, es decir, convierte la ciudad o ciertos sectores en un producto en venta y articulada a partir de la creación de una marca distintiva. En ese sentido, el espacio cobra al menos dos significados contrapuestos: el de apropiación, en donde la población desarrolla lazos sociales y una vinculación con el lugar (valor de uso); y el sentido de propiedad propia de los mecanismos del mercado (valor de cambio).

Tendencias espaciales de procesos de renovación urbana: el barrio del Poblenou en Barcelona

Las transformaciones del Poblenou que se mencionan a continuación requirieron de una comprensión histórica de la realidad del barrio. Esta



área industrial hasta finales de los setenta llegó a ser conocida como el “Manchester Catalán”, allí la industria empleaba el 45% de los trabajadores de la provincia de Barcelona y a un 40% de los catalanes; los servicios empleaban aproximadamente un 42% de trabajadores. La investigación de Marrero Guillamón (2003) mostró que, hacia mediados de los ochenta, el sector de los servicios ya había ganado un 10% de trabajadores. En 1996 los trabajadores del sector secundario habían descendido al 28%. La industria quedó relegada en relación al sector terciario. Los primeros síntomas de crisis en el sector industrial se hicieron visibles en las intenciones de construir un complejo residencial. El interés pertenecía a un sector de la burguesía que lo mostró como un intento de “renovar” el barrio (Marrero Guillamón, 2003), revitalizar con nuevas actividades un sector deprimido y, de esta manera, modificar paulatinamente la composición obrera de la población que todavía residía allí.

Ahora bien, este desencadenamiento de hechos estuvo precedido por una serie de políticas urbanas. Entre los años 1976 y 1979, los proyectos apuntaron a intervenir directamente en la ciudad. Los aportes de Borja (2004) mencionan que esto se debió gracias a “circunstancias favorables” como la existencia del Plan General Metropolitano, la elaboración de planes especiales de reforma interior, descentralización municipal y acuerdo social, aunque el gobierno no hizo hincapié en formular un plan general. Esto dotó a Barcelona de espacios públicos que, a finales de la década de los ochenta, le merecieron el premio *Príncipe de Gales*. En este marco, se postula en 1986 como sede de los Juegos Olímpicos. A partir de aquí comienzan transformaciones significativas en el espacio con el

Plan Estratégico que se comenzó a idear en 1988 para convertir a Barcelona en el asiento de los Juegos de 1992. Nuevamente, recibió un premio de la Unión Europea a principios de los noventa por dicho plan. La política urbana resultó ser novedosa y el “Modelo Barcelona” tuvo impactos a escala global. Al respecto Marrero Guillamón afirmó:

El modelo se basa en grandes y prestigiosas actuaciones públicas que atraigan al sector privado, actuando la administración pública como promotora de la inversión privada y acompañando esta labor con una dedicada estrategia de marketing y promoción: la producción de una “imagen” de la ciudad. (Marrero Guillamón, 2003 s/p)

En ese sentido los aspectos “innovadores” se referían a una estructura que contenga el encuentro de diversas organizaciones, apoyo al ciudadano en esa línea, fomentar el debate y encuentro ciudadano (Borja, 2004). La estrategia fue mostrar cómo la planificación urbana se orientaba a la organización de grandes eventos, a potenciar el turismo y a reconvertir el viejo centro industrial en un centro de decisión y consumo a costa de la privatización del Estado de Bienestar (Marrero Guillamón, 2003). La terciarización de la economía fue acompañada, a partir de los ochenta, por la reestructuración morfológica de la ciudad.

Hacia la década de los noventa la política pública giró radicalmente y concentró una serie de actuaciones urbanísticas en Poblenou en el marco de los Juegos Olímpicos de 1992. La Villa y el Puerto Olímpico recuperaron el margen marítimo desde Ciutat Vella hasta la Playa Bogatell³. Esta recuperación implicó distintas decisiones entorno a lo urbano: se

3 En total, el Poblenou concentró un 32% del total de las inversiones olímpicas directas. Entre 1982 y 1996 se pusieron en marcha 16 planes urbanísticos, afectando a un área total de casi 2,7 millones de m².



eliminaron los trazados ferroviarios y se construyeron rondas; se rehabilitaron ciertas zonas y se implantó un centro comercial; el Teatro Nacional de Cataluña y del Auditorio Municipal; la Diagonal hasta el mar fue extendida y finalmente la renovación de la Rambla del Poblenou y se abrió la comunicación en la dirección mar-montaña.

Borja (2004; 2005), como uno de los intelectuales que participó en la promoción de dicho modelo, consideró que el éxito era rotundo. Se generaron nuevas centralidades, el frente del mar, la transformación este de la ciudad, regeneración de barrio, oferta cultural diversificada y se revalorizó el patrimonio arquitectónico. Para el urbanista, el resultado se plasmó en un cambio de imagen, reducción de las desigualdades sociales por disponibilidad de empleo y una posición favorable en los flujos internacionales (Borja, 2005).

Sin embargo, a mediados de los noventa las condiciones cambiaron. La inversión privada cobró jerarquía en la ciudad en detrimento de la administración local. Los límites del modelo florecieron en un alza de los precios del suelo y de la vivienda, con preponderancia para usos empresariales, la iniciativa privada como actor principal. A su vez, el centro era considerado como un producto singular y parque temático adaptado a la globalización. Mientras que el resto de la ciudad quedaba olvidado. Por aquel entonces, las opiniones encontradas de algunos profesionales y habitantes restablecían los debates en contra del modelo.

En este contexto, varios años más tarde de los Juegos Olímpicos, en Barcelona el ayuntamiento operacionalizó el Plan 22@⁴ (en el ámbito de la Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) que llevó a cabo las transformaciones más importantes

en la ciudad de los últimos 20 años con el propósito de recuperar áreas degradadas. Para destacar se pueden mencionar los objetivos de MPGM como la creación de polos estratégicos de transformación; la mixtura de usos de suelo como industrial, oficinas, viviendas, comercial, residencial y de equipamientos para la formación e investigación; se buscó dar coherencia entre los sectores que integraban el plan, con su respectiva identidad; se intentó mantener el tejido residencial con las particularidades del barrio, arquitectónicas e históricas. No obstante, el modelo de intervención urbana fue considerado irreal y artificial para el entretejido social, es decir, la polémica giró en torno a que los cambios presentados en el proyecto no incluían a la población. Además, los residentes expresaron el temor que les producía que los mencionados cambios impulsaran un proceso de gentrificación. En concreto, los costes sociales implicaron desplazamientos de viviendas y pequeños comercios que se produjeron a medio plazo, vinculados justamente con el peligro de elitización del barrio.

El caso mostró las tonalidades que tuvo la planificación en Barcelona. Los primeros cambios, con cierto consenso de la ciudadanía, apuntaron a resaltar la ciudad como lugar novedoso y turístico. Más tarde, la presión del sector privado y los problemas sociales que emergieron desataron controversias acerca de si el famoso "Modelo Barcelona" había resultado beneficioso para todas las partes implicadas. La puesta en marcha del 22@ implicó mayor tensión entre las necesidades de los vecinos y las supuestas prioridades del ayuntamiento y/o planificadores. Efectivamente la ejecución del plan estuvo destinada a generar una imagen o marca de ciudad.

4 El nombre 22@ proviene de la recalificación de los suelos calificados como industriales en el Plan General Metropolitano (PGM) de 1976, que recibían la etiqueta de 22a.



El barrio Francés (French Quarter), Nueva Orleans

El caso del barrio Francés en Nueva Orleans fue abordado por diferentes expertos (Arkitson, 2003; Foley & Lauria, 2003; Zukin, 2010). Sin embargo, el complejo análisis de Gotham (2004) retomando los aportes de la socióloga Glass (1964) constituyeron un punto de partida para desarrollar el concepto de gentrificación. Además, es interesante el análisis sobre el vínculo que se estableció entre las transformaciones, el turismo y su conexión con el proceso económico global y la incidencia de las acciones locales.

El área, desde fines de la década de los noventa, fue objeto de la promoción turística que implicó el rediseño para atraer visitantes. En consecuencia, los capitales incesantes en el mercado inmobiliario y el viraje hacia el turismo han empujado a la población a dejar sus casas; y en su lugar se asentaron nuevos espacios de consumo (Salgueiro y Cachinho, 2009) y habitantes que puedan costear esta "nueva forma de vida". A este proceso se lo denomina gentrificación y la categoría resulta interesante para saber cuáles son las dinámicas que puede atravesar un determinado barrio inserto en un proceso de renovación urbana.

El turismo como industria se ha convertido en un factor de relevancia para las economías de los países. La producción de diferencias locales atraen a visitantes por lo exótico, auténtico y suelen ser explotados por marcas reconocidas mundialmente (Zukin, 2010; Jacobs, 1973). Estas tienen el suficiente poder para amedrentar administraciones locales a

la hora de planificar las ciudades y sus economías (Harvey, 2013). En esa línea de reflexión, el investigador Gotham mencionó:

El turismo como un proceso globalizado que conecta las fuerzas exógenas de las corporaciones multinacionales y los flujos de capital, con los poderes locales de los residentes, elites y consumidores. (Gotham, 2004: 1100)

En otras palabras, el turismo presenta una doble cara: lo global y lo local. Por un lado, los diferentes actores económicos realizan las inversiones y campañas publicitarias pero es lo local que se comercializa/vende. Se ofrece un producto turístico y también una experiencia del consumo distintiva y propia de culturas e historias localizadas en determinado lugar⁵.

El turismo como industria implica, de alguna manera, que los patrones de inversión se trasladan de la producción de bienes a la producción de sensaciones/percepciones a través de espacios o áreas de demanda. En ese sentido, el fenómeno del turismo no está desligado de la planificación o reconfiguración urbana.

El caso de Nueva Orleans presenta rasgos similares con Barcelona, Zaragoza⁶, Bilbao⁷ y otras ciudades del mundo. Luego de la Segunda Guerra Mundial y debido al descenso de empleos en el sector secundario comenzó un proceso de reestructuración económica (Mendez y Caravaca, 1996). La aprobación de una ley estatal, las restricciones fiscales y la crisis en algunas empresas resultaron en

5 Al respecto, Gotham afirma: "El nexo de la globalización y la localización es evidente en el Vieux Carre, donde las empresas de entretenimiento corporativo y las cadenas minoristas están conectadas a los circuitos financieros globales para aprovechar el capital para reurbanizar el espacio residencial y comercial" (Gotham, 2004: 1102).

6 Asociación para el Desarrollo Estratégico de Zaragoza (1994).

7 Plan Territorial Metropolitano de Bilbao (1989).



una merma de ingresos en las arcas públicas y, a su vez, en asegurar la provisión de servicios públicos de calidad por parte de los gobiernos.

Gotham (2004) analizó los censos de población desde 1940 y observó una pérdida importante de población y el detrimento de la cantidad de empleos. El sector fue caracterizado con imágenes “negativas”, con casas deshabitadas y edificios semi abandonados, que dieron el puntapié inicial para impulsar fenómenos de renovación urbana con el objetivo de dinamizar el sector en base al turismo.

La ciudad generó estrategias que impulsaron mega eventos dando importancia al valor histórico-colonial del asentamiento francés. Así, poco a poco la población residente de clase baja-trabajadora quedó “desfasada” de los cambios que se habían comenzado a generar en el Vieux Carre. El aumento del alquiler impactó en sus habitantes, el panorama general de familias con niños fue suplantado por mayor cantidad de personas jóvenes de 18 a 35 años. A su vez, hubo un reemplazo de comercios minoristas (carnicerías, panaderías, almacenes, entre otros) que satisfacen las necesidades de los residentes por aquellos referidos al turismo comercial (souvenirs o venta de recuerdos del lugar, bares-cafés temáticos, etc.).

Según Sassen (2001), esto no hubiera sido posible sin el rol activo del capital inmobiliario financiero que implicó la transformación de activos ilíquidos en valores líquidos. En otros términos, se volcaron capitales de actores públicos y privados en diferentes bienes inmuebles: centros y/o grandes superficies comerciales, edificios de oficinas, terrenos con potencial de construcción, departamentos y hoteles.

En el plano de la publicidad y el marketing, los sitios web de turismo y la promoción con carteles

luminosos anunciaban los restaurantes, locales y hoteles. Los rasgos predominantes en las calles eran: las alusiones históricas, el tipo de casas de ladrillo rojo, galerías de hierro fundido, jardines y patios decorados. También, en otras calles se mostraban con letreros de neón, farolas antiguas y música. Ciertas guías turísticas y folletos estaban impresas con estos símbolos con el objetivo de “representar determinadas imágenes visuales de la ciudad” (Gotham, 2004: 1110) y, a su vez, atraer turistas a través de sentimientos satisfactorios promoviendo una supuesta imagen nostálgica. Por otro lado, según este autor:

Otro objetivo es convertir el espacio residencial en un espacio comercial mediante la interconexión de atracciones visuales con oportunidades de lucro basadas en el consumo, como comer, beber y comprar, expandiendo así el repertorio de consumo. (Gotham, 2004: 1110)

Hasta aquí, se entiende al proceso de la gentrificación con múltiples escalas y tramas de complejidad. Al instrumentarse determinado plan y/o proyecto, desencadena una estrategia de desarrollo económico que interrumpe en la dinámica local debido a fenómenos de escala global. Por otro lado, la gentrificación opera como una práctica cultural (Zukin, 2010) propia de otra clase social con estilos de vida y de consumo vistoso. Como consecuencia del turismo y la mercantilización de la cultura en los espacios periféricos se tienden a estandarizar gustos y modas, a racionalizar los lugares y a implantar modelos de consumo.

Siguiendo a Zukin (1996) y Gotham (2004), la imagen de los espacios gentrificados es creada y vendida como experiencia y depende de capitales privados producir ese entorno. Volviendo a la



transformación que genera la gentrificación, estos autores aluden a la suba de los precios de los alquileres y aumenta el valor de las propiedades; y en este proceso deja fuera a los residentes originales de clase trabajadora como los del Vieux Carre. La presencia de corporaciones transnacionales impulsa con más fuerzas los aspectos negativos de la gentrificación y juega un poderoso papel en la reestructuración de los espacios gentrificados. En suma, el proceso de gentrificación se evidenció en el recambio poblacional y en el sector de servicios ofrecidos a la comunidad, también en la aparición en el paisaje urbano de elementos asociados al turismo. Además, el turismo se estableció como un indicador de desarrollo económico pues produce bienes culturales y patrimoniales que penetraron en la morfología del barrio Francés, en las relaciones intra barriales y a una escala mayor en los conflictos socio-urbanos.

El distrito de Friedrichshain-Kreuzberg, Berlín

Hace más de un década Berlín se muestra ante la sociedad y el mundo como lugar turístico obligado para recorrer y conocer. Empresarios y políticos, de tanto en tanto, exhiben los récords de visitas y una cantidad irrisoria de entrada de dinero. Esto ha representado un tipo de salvavidas para los problemas económicos propios de una ciudad de miles de habitantes en el marco de la competitiva economía global (Zukin, 2010; Harvey, 2013).

Varios autores han tratado la temática del movimiento turístico en Berlín (Novy, 2013; Mayer, 2006), debido al incremento de visitantes, de camas disponibles, el boom del turismo de negocios y, además, la ciudad ofrece y posee una excelente conexión en sus transportes. En los antiguos distritos como Friedrichshain, Prenzlauer Berg y Kreuzberg

se ampliaron considerablemente las capacidades de alojamiento en hoteles y hostales económicos. Esto se ha observado en otros sectores de Berlín y dejó huellas en la vida cotidiana de sus habitantes y en los comercios minoristas que los abastecen. El urbanista Novy (2013) afirma que a este tipo de transformación multifacética se la denomina “turistificación” –*turification* en inglés–: “Una vez que las tranquilas calles residenciales se transforman en tiendas y lugares de fiesta, los bienes y recursos de la comunidad se objetivan y mercantilizan para el consumo externo” (Novy, 2013: 225).

Siguiendo la línea de análisis de Gotham (2004), Novy (2013) argumentó que la creciente demanda turística contribuye a la aceleración de los procesos de gentrificación. En las agendas de los gobiernos, desde hace más de una década es un tema recurrente, controvertido y “la figura del turista” ha ganado popularidad en esta fase de reestructuración urbana.

A partir de 2010 y 2011, el distrito de Friedrichshain-Kreuzberg se enfrentó a un *boom* turístico, sufriendo así los efectos negativos (y positivos) del mismo. Debido a la multiplicación de establecimientos de alojamiento (tales como *Bed and Breakfast*, hostels, hoteles y *Airbnb* de diferentes categorías) tuvieron lugar cuestiones a resolver y afloraron opiniones contrarias a los supuestos beneficios de la presencia de visitantes. El uso de los tejidos urbanos preexistentes del barrio y las estructuras se vio como una “reciente imposición sobre la vida cotidiana y el entorno de vida” (Novy, 2013: 227) a los residentes. El avance turístico y, por lo tanto, de afluencia de visitantes, transformó “calles y plazas en motivos fotográficos y postales, fotografías y fondos” (Novy, 2013: 227); esto permitió la “desaparición de lugares auténticos (...) pérdida de nichos y espacios libres urbanos y sociales” (Kraus 2010, como se cita



en Novy, 2013: 227). En tanto, la ciudad se percibió como un ícono histórico y social, sumándose el hecho de que fue dividida hace más de 30 años por su condición de capital del país. La construcción de la imagen para los turistas estaba asociada a una metrópolis joven y creativa que aún alberga un fuerte pasado. En contraste, hacia las afueras del centro, sus barrios mantenían cierta diversidad cultural. En esta área turística se combinó el turismo de museos y lugares reconocidos con el consumo de lugares referido a las experiencias que se vivenciaron allí. Los cambios urbano-barriales fueron el resultado de factores políticos que condicionaron y promovieron una reconfiguración espacial de Berlín en pos del turismo y las ventajas económicas asociadas a ello.

En 2004, el alcalde Klaus Wowereit declaró en una entrevista que deseaba hacer del turismo una "máxima prioridad" –*top priority* en inglés– (Novy, 2013), aunque antes de la caída del Muro de Berlín había políticos que consideraban al turismo como una herramienta de publicidad de ambos lados del sistema político. Luego de la caída y, aún más con la reunificación, hubo récords de visitas en la ciudad e intenciones de organizar política y socialmente para repensar una estrategia de marketing para la urbe. Entre 1991 y 1992 se decidió involucrar a grupos privados en las propagandas de Berlín como punto de visita turístico. Coincidentemente, en 1994 se crea la fundación de Partner für Berlin - Gesellschaft für Hauptstadt-Marketing mbH (PfB; conocida como *Berlin Partner*), una asociación público-privada dedicada al marketing en Berlín.

Muchas han sido las ciudades o sectores que han sufrido una profunda reestructuración económica y política, en donde se ha dado prioridad a las uniones público-privadas. La tendencia empresarial

(Harvey, 2004) ha sido la promotora del crecimiento y la competitividad de los espacios urbanos. En este contexto, con las instituciones avalando dicho fenómeno, hacia el 2000 los especialistas y políticos implementaron una serie de políticas públicas para promover a Berlín como una "ciudad creativa". En otras palabras, se creó una marca de ciudad con un paquete turístico lleno de oportunidades para los visitantes: playas urbanas a orillas del río Spree, cafés de moda, patios de edificios que utilizaban la imagen típica de los Kiez⁸. Por ese entonces no había preocupaciones en torno a los efectos del turismo, la política se direccionó a la reorganización urbana y las actividades para y por el turismo que se amoldaron a gustos consumidores de clase alta y turistas.

El turismo ha sido y es el instrumento que ha alterado la ciudad y en especial los distritos de Friedrichshain-Kreuzberg. Se le adjudican rasgos positivos como si fuera la esperanza de las próximas décadas: fuente de ingresos, propulsor del empleo y se lo celebra constantemente. Además, se expande y capta la atención en la actividad política y en las prioridades de los proyectos orientados al mercado neoliberal.

Poco a poco se erosiona el carácter alternativo, artesanal, "salvaje" y barato de Friedrichshain o el barrio más famoso por su multiculturalidad: Kreuzberg, caracterizado por su accesibilidad y vida alegre, pues capitales privados han llegado a instalarse. Los han despojado de esa esencia, de esas atribuciones para promocionar una Berlín creativa con una oferta de teatros, cafés, cines, tiendas y grandes eventos. Ahora bien, no es el turismo el único factor que promueve cambios en los espacios urbanos. Las políticas orientadas al turismo también tienen en cuenta a los turistas o visitantes y

8 Se le denomina así a una pequeña comunidad dentro de una ciudad. Puede ser un barrio o un sector, pues muchas veces no coinciden con los límites oficiales ya que son definidos por su población.



una clase social que puede pagar por esa oferta.

125th Street Harlem, Manhattan

Luego de la depresión económica de la década del veinte, en el norte de Manhattan renacía la calle 125, una de las mayores arterias comerciales. Esta se encuentra ubicada en el barrio de Harlem, en la ciudad de Nueva York. Si bien nació gracias a la llegada de los primeros neerlandeses para luego convertirse en propiedad británica, desde hace más de 100 años esta área se caracteriza por su población de origen africana y, en los últimos años, también latina. Esto sucedió así por el arribo de africanos en los inicios del siglo XX, que cuadruplicó su cantidad en 1920.

La zona ha sido la cuna del florecimiento de la cultura africana que dio lugar al Renacimiento de Harlem en 1920. En aquel entonces se brindaban espectáculos solo a gente blanca, aunque la mayoría de los artistas fueran negros.

A nivel arquitectónico-urbanístico la degradación fue creciendo a través de los años. Pese a que las autoridades no estaban preocupadas por el desarrollo urbano del barrio ni de la famosa calle 125, durante las décadas de los setenta y ochenta anunciaron proyectos de reestructuración urbana (Zukin, 1996). Debido a la presencia de población de clase baja y el poco valor del sector, los empresarios estaban poco interesados en invertir.

La calle empezó a captar atención cuando las figuras de Martín Luther King Jr y Malcom X la eligieron para dar sus discursos; con el correr del tiempo se cambió de nombre a los bulevares en homenaje a estos personajes históricos. Además, en los ochenta surgió una feria en la calle 125. Los nuevos inmigrantes latinos y africanos vendían productos de una amplia variedad. Aquellos provenientes de

Senegal, Costa de Marfil o del área occidental del África comercializaban artículos que traían de su país nativo (túnicas, sombreros, camisetas) y trocaban por ropa de moda (jeans, camperas copias de artículos oficiales). Esta combinación en la calle 125 dio lugar a un mercado de ferias muy interesante y atractivo para la inversión privada en Harlem. Aparecieron comerciantes afroamericanos interesados en abrir negocios; los turistas, atraídos por las particularidades, concurrían la feria, se interesaban por los clubes de jazz y por restaurantes. El comercio se desarrolló sin parar y, después de las quejas de propietarios de locales, en 1994 el alcalde removió la feria de la calle.

En este contexto, el estado de Nueva York y el gobierno federal ofrecieron créditos e incentivos financieros a empresarios para:

la construcción en la calle 125 de nuevas tiendas y atracciones culturales—inclusive un complejo de cine, una pista de patinaje, un local de departamento de Gap y un local de Disney. Se promueve el paseo de ómnibus por la región con el fin de incentivar el turismo. (Zukin, 1996: 114)

Siguiendo la lógica, se abrieron más restaurantes y clubes de jazz, lo que llevó a una transformación de la mercancía ofrecida a través de la “diferencia”. Parfraseando a Zukin, pareciera que se despertaron de pronto los capitalistas con la oportunidad de abrir locales y cines en áreas degradadas otrora (Zukin, 1996).

Al igual que en Harlem, hubo otros casos en los que el rol de los gobiernos fomentaron las inversiones privadas. Por ejemplo la misma Wall Street, que albergaba poderosas instituciones financieras, después de los ochenta fue abandonada, pero la carga del valor simbólico no podía ser olvidado. Es por ello que surgió la “necesidad de recuperación de



la memoria histórica de la Revolución Americana” (Zukin, 1996:112); utilizando la imagen del cercano barrio Tribeca se cambió de perspectiva y se instaló en la región el consumo cultural. Una nueva imagen fue impuesta apoyada por la administración municipal, grupos privados y constructores. Otro caso es el del Times Square: durante una parte del siglo XX alrededor de la calle 42 era un lugar con cines, de eventos populares y la prostitución legal e ilegal eran moneda corriente. Luego de la Gran Depresión de 1929, los escenarios comenzaron a ofrecer espectáculos de burlesque y fue el lugar elegido para la diversión durante la Segunda Guerra Mundial por su atmósfera relajada. Corría la década de 1970 y se convirtió en punto de encuentro de todo lo relacionado con la industria del sexo (locales con revistas, teatros que exhibían filmes pornográficos, prostitución) y las drogas. Si bien la administración municipal intentó atraer capitales y sustituir tales actividades, no fue hasta fines de 1980 que los inversores se sintieron atraídos. Recién en 1990 los funcionarios municipales y arquitectos cambiaron su “cara (...)”, actualizaron la moldura visual de aquel paisaje, eliminarían las actividades ilegales y ‘marginales’” (Zukin, 1996: 113). Se instalaron en las fachadas motivos artísticos y carteles de neón que llamaron la atención de los propietarios de teatros en Broadway. La alcaldía concedió el desarrollo inmobiliario, tal es así que las autoridades municipales y del estado de Nueva York convencieron a *Disney Company* de abrir una tienda. Estos espacios con representaciones animadas como el *Rey León* dieron una imagen familiar, pulcra y segura. Por supuesto que, en este contexto, los locales y los cines pornográficos fueron expulsados y se sumaron a la calle multinacionales tales como: *Bertelsmann, Virgin Records, Conde Nast, Warner Brothers, Morgan Stanley*, que eligieron el Times Square para emplazarse. Hacia el 2000, era capital

y productora indiscutible cultural de una gran parte de lo que se consumía a nivel mundial.

Estas últimas descripciones sobre Harlem y el Times Square, lejos de querer analizar el fenómeno particular, lo que intentaron evidenciar es cómo la reestructuración morfológica y funcional, basada en la recuperación de la memoria y de la cultura, afectó la dinámica del área. En ese sentido, a las políticas y estrategias en torno al turismo se las ha considerado como un haz de luz para las economías locales y regionales y “renovaron” espacios gracias a la inyección de capitales e incentivos fiscales. De alguna forma, entendiendo al *turismo* como una entidad autónoma que opera contra la degradación, abandono y marginalidad de los espacios urbanos. En estos tres casos mencionados, se valorizó la historia y sus singularidades pero, a su vez, se han convertido en muestras artificiales, en una mercancía homogeneizada reproducida dentro del paisaje global en el marco de una economía de servicios.

Tequila (Jalisco), México

En este apartado se mostrará cómo la figura del *patrimonio* reproducida por los organismos internacionales aparece en las políticas públicas y pone en valor ciertas zonas. El centro histórico del pueblo de Tequila (Jalisco) se dispuso como punto de destino turístico. Para ello, se generó una nueva identidad regional y, en consecuencia, una marca *Tequila Pueblo Mágico* mercantizable. Varios son los autores que abordan la cuestión del patrimonio como transformador de áreas e identidades (García Canclini, 1997; Florescano, 1997; Hernández López, 2009). Dicho término, en principio, aludía a los bienes de una persona y también a sus deudas. Es un término que proviene del latín y la Real Academia Española da cuatro acepciones:



1- Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes. 2- Conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título. 3- patrimonialidad. 4- Derecho. Conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica". (Real Academia Española, 2020 – versión en línea–)

También existen otras clasificaciones como *patrimonio histórico*, *patrimonio nacional*, *patrimonio neto* y *patrimonio real*.

En América Latina la expresión surgió en el marco del nacimiento de los Estados Naciones. En el siglo XIX "estaba constituido por valores históricos y culturales identificados con 'lo propio' versus 'lo ultramarino'" (Hernández López, 2009: 43). El propósito fue recuperar lo material para contribuir a la formación de una identidad nacional con determinado valor simbólico. Esto significó apropiarse de lo arqueológico e histórico, edificaciones que remitían al pasado y que, obviamente, eran representativas de los grupos dominantes. Para Hernández López (2009) el patrimonio cumplía dos funciones: "hacia afuera del Estado Nación funcionaba para reivindicar valores propios; hacia el interior se proyectaban identidades políticamente aceptadas o convenientes (Florescano, como se cita en Hernández López, 2009: 43).

Desde hace unas décadas, organismos internacionales –los más reconocidos son la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS)– en conjunto con los Estados, apoyan la conservación de determinados bienes tangibles e intangibles.

La incorporación de arquitectura como

monumental, la elección de algunas calles, bailes típicos, comidas o incluso artesanías como elementos del patrimonio, depende generalmente de un grupo compuesto por un comité de científicos o instituciones reconocidas mundialmente (arquitectos, historiadores, arqueólogos, economistas, etc.). En algunos casos, la inscripción de elementos patrimoniales fue polémica debido a los fundamentos dirimidos y también por el grupo encargado de realizar la selección. Además, en este proceso algunos espacios, en pos del resguardo, se transformaron en lugares que deben permanecer invariables ante el cambio como si se tratara de una obra de arte.

En esa línea, Hernández López (2009) afirma que la patrimonialización implica necesariamente un proceso de construcción ideológica y política. También sirve como recurso para continuar reproduciendo diferencias hacia el interior, el dominio de quienes acceden a la producción y la reproducción de bienes materiales e inmateriales. El Estado opera como legitimador y valorizador de los símbolos del país y, de esta manera, logra consolidar la percepción de nación integrada a pesar de la diversidad sociocultural.

El programa *Tequila Pueblo Mágico* comenzó a funcionar en 2004. Además de este lugar hay 82 lugares que han sido seleccionados como "pueblos mágicos" por sus atributos históricos. Estos forman parte del programa de la Secretaría de Turismo de México que, junto con otros actores, pusieron en marcha dicho programa pensando en la planificación de la ciudad. Tequila también fue seleccionada para convertirse en una ciudad inteligente, es decir, emplear tecnologías con el fin de solucionar problemas y, a partir de la experiencia obtenida allí, aprender y replicarla. Al principio se comenzó por proyectos de alto impacto pero de poca complejidad a través del mejoramiento de la



imagen física:

Se ocultaron las líneas eléctricas; se utilizaron colores y materiales tradicionales o existentes en la región para el remozamiento del centro; se integró el mobiliario urbano; luego se implementó la señalización bilingüe en la calle principal acompañada de nuevas y amplias banquetas con árboles recién plantados y se iluminaron las fachadas de iglesias y arquerías del mismo primer cuadro de la ciudad. (Hernández López, 2009: 49)

Luego se incrementaron y construyeron alojamientos, se fomentaron acciones relacionadas a la promoción turística (folletería, recorridos, guías de turismo) se renovó y amplió la arteria principal de acceso y se reorganizaron los comerciantes. El centro histórico ha funcionado para la población como punto neurálgico de compra-venta de productos, sede de eventos culturales, políticos y sociales, como lugar de paseo, de diversión y de encuentro.

Si bien la inserción de Tequila en un programa federal originó supuestas ventajas (como algunos puestos de trabajo, renovación urbana y la atracción turística), hubo poco lugar para la opinión de los lugareños. En cuanto a los beneficiados económicamente, sustancialmente incrementaron su capital las familias dueñas de negocios y empresarios ligados al nuevo movimiento económico (Hernández López, 2009; Carman, 2011).

La ciudad, en 2014, tenía 50.000 habitantes. Sin embargo, se encargó de recibir 200.000 visitantes que, lejos de constituir un beneficio, se tradujo en inconformidad (exceso y mal manejo de residuos, contaminación del agua debido a la producción de tequila) y elevó cada vez más la mercantilización del llamado patrimonio nacional. Por ejemplo, los lavaderos públicos fueron construidos en un sector del arroyo Atizcoa y fueron utilizados hasta 1980. Con

el pasar de los años se convirtieron en un símbolo de Tequila, allí se concentraban hombres, mujeres, niños; dicho en otras palabras, allí ocurría parte de la vida social, los chismes corrían. Al declararse Tequila “pueblo mágico” y luego de la renovación con la iniciativa estatal y privada, se modificó su imagen y estructura y, con ello, el cambio de función para el disfrute visual. Poco queda de la esencia de los lavaderos como lugar reconocido por al menos cuatro generaciones, devenido en atractivo turístico con policía municipal que “cuida” la estética y pago, pues si un visitante desea conocerlos debe pagar a una empresa turística el recorrido. Además, la población no tiene permitido ni lavarse ni mojarse.

La patrimonialización funcionó como una política cosmética, afirma Hernández López (2009), los beneficios se los llevan pocas manos dejando al pueblo excluido en el diseño, ejecución y beneficios. La mercantilización y privatización de bienes materiales e inmateriales continuaron perpetuando las desigualdades sociales; a la par, se ocultan las necesidades y las condiciones reales de vida y la cotidianeidad de la población. El resultado fue un lugar exhibido como un presunto factor de identidad nacional mexicana y mercancía exitosa en el marco del sistema global capitalista. La implementación de este programa condujo al emplazamiento de alojamientos, apertura de negocios dedicados a la venta de souvenirs, la provisión a los turistas o visitantes de folletería con recorridos pagos para realizar y el remozamiento del aspecto físico que indica la tendencia hacia la turisticación del espacio (Gotham, 2004).

El barrio Palermo, Buenos Aires

Buenos Aires, desde hace unos años, es una de las ciudades que mayores transformaciones



atravesó. Son sus características de gran metrópoli, con la mayor cantidad de habitantes en todo el país, capital económica, social, de oferta educativa y cultural, los que la ponen como centro en la planificación de los espacios urbanos. En ella se albergan edificios históricos, lugares donde ocurrieron los hechos más trascendentales para la vida de un país y, también, ha sido la cuna de innumerables artistas, figuras políticas, históricas y mediáticas.

A escala regional en América Latina, los procesos de rehabilitación comenzaron a finales de 1970. Para muchos autores la gentrificación en Buenos Aires ha cobrado importancia en la ciudad paulatinamente, específicamente en algunas zonas que perdieron “valor” y funciones económicas que otrora constituían un eje transversal en la economía local. Algunos ejemplos de los sectores que dieron lugar a un desplazamiento de población son: Puerto Madero, El Abasto, La Boca y San Telmo (Carman, 2011; Herzer, 2012).

El barrio Palermo representa un caso interesante que muestra la modificación de usos del suelo y la instalación de mobiliario urbano que permitieron la llegada de nuevos negocios. Esto se retroalimentó en el espacio y habilitó una conversión en su imagen barrial. El barrio que más influyó a José Luis Borges se considera una de las áreas más dinámicas, en términos de la valorización del suelo⁹. Presenta, desde hace unos años, procesos

de “renovación” y “sustitución” de la edificación. Esta modificación impactó tanto la conformación original como la comercial, el movimiento de personas y el tráfico, intervenciones en inmuebles y el desplazamiento de la población. Además, es mediador de las prácticas urbanas y reproduce el modo de vida material de ciertos grupos.

También, en él se introdujo un cambio de imagen, sentido y nominal: *Palermo Viejo* y *Palermo Pacífico* fueron rebautizados como *Palermo Soho*, este hace referencia al reciclaje que sufrió el SoHo de Nueva York en los ochenta. Mientras que *Palermo Hollywood* surgió por el exceso de productoras de cine y televisión en el sector: “en su conjunto, comprenden aproximadamente 200 manzanas y 3,05 km² (304.632 m²)” (Vecslir y Kozak, 2013: 149).

Al igual que otras ciudades de Latinoamérica, Buenos Aires, y en particular el barrio de Palermo, durante la década del ochenta sufrió microtransformaciones en las denominadas casas chorizos. El modelo de los grandes proyectos urbanos no resolvía los conflictos emergentes, es por ello que se decidió organizar una convocatoria en el marco de un programa de Cooperación entre la Comunidad de Madrid y la Municipalidad de Buenos Aires. En 1986 tuvo lugar el concurso *Ideas Urbano-Arquitectónicas para Buenos Aires*¹⁰, también conocido como *Las Veinte Ideas*. Para el por entonces intendente Facundo Suárez Lastra:

9 Los autores Vecslir y Kozak afirmaron: “Según un relevamiento realizado en Palermo Soho entre el año 2004 y 2012 (Reporte Inmobiliario, 2012) los valores para los casos de edificios entre medianeras han aumentado un 159%, siendo hoy el valor promedio de U\$S 2.858 por m². Los edificios del tipo torre se han incrementado un 176% en el mismo período, y llegaron en la actualidad a un valor promedio de U\$S 3.734 por m². En algunos desarrollos, las unidades comienzan a ofrecerse directamente en pesos con un valor promedio de 19.501 \$/m²”. Ver más en Vecslir y Kozak (2013). *Transformaciones Urbanas en la manzana tradicional. Desarrollos fragmentarios y Microtransformaciones en el tejido del barrio de Palermo Buenos Aires* (p. 149).

10 El concurso reunió 400 arquitectos y 120 propuestas para la ciudad. Estaba planteado con una metodología, objetivos y sectores a intervenir que fueron resultado del debate entre los profesionales. Los sectores elegidos fueron: Agronomía, Área AU3, Área Central, Avenida de Mayo, Barracas, Boulevard García del Río, Costanera Norte - Ciudad Universitaria, Flores, La Boca, Mataderos, Palermo Viejo, Paredón de Retiro, Recoleta, Parque Almirante Brown, Plaza Barrientos, Plaza Once y Plaza San Martín, además de generar una propuesta



Fueron mucho más que 20 propuestas. Representan el primer impulso para pensar nuestra ciudad desde la democracia, mediante una amplia convocatoria a la reflexión y a las propuestas de los profesionales que viven y trabajan en ella. (Suárez Lastra, 1986, como se cita en Maiztegui, 2019)

Si bien, los proyectos en algunos casos no se llevaron a cabo, condensaron las ideas del momento y fueron punto de partida para lo que luego ocurrió en el espacio urbano. En Palermo Viejo, los arquitectos Hampton y Rivoira¹¹ proyectaron intervenciones de reciclaje que sirvieron de antecedente a las ocurridas desde fines de los noventa y después de la crisis del 2001.

A mediados de los ochenta el arribo de población con otro estilo de vida –como artistas e intelectuales– comenzó a desplazar la incipiente actividad industrial. Pues, tanto en *Palermo Viejo* como en *Palermo Pacífico*, hasta principios de los noventa estaba ocupado principalmente con algunas industrias (de construcción y vitivinícola), venta de repuestos para automotores, comercios gastronómicos pequeños, que fueron suplantados por rubros de otro estilo. Esto fue debido a la expansión comercial, cultural e inmobiliaria que dio paso a comercios asociados a diseñadores de indumentaria y de diseño en general (decoración, artesanías, compra-venta de muebles, etc.) y los gastronómicos ornamentados temáticamente. Esto fomentó el desarrollo de las industrias culturales (cine, radio, televisión, marketing y publicidad), sobre todo en *Palermo Pacífico*¹².

En ese sentido, hay dos procesos que

oficiaron de “productores inmobiliarios”: Por un lado, la renovación tipológica producto de iniciativas privadas (reciclaje o sustitución de la edificación) que implicó un cambio funcional y un impacto “notorio en el paisaje urbano y las dinámicas de uso cotidiano, especialmente en los sectores o calles más comerciales” (Vecslir y Kozak, 2013:159). Por otro lado, los nuevos operadores o desarrolladores inmobiliarios de mayor envergadura a escala barrial. En conjunto, ambos procesos afectaron las áreas de baja o media densidad, por los materiales utilizados y la acción cosmética en las fachadas. Como señalan los autores Vecslir y Kozak (2013), se generó una “filtración” y concentración de actividades terciarias y cuaternarias sobre las arterias tradicionales y sus calles perpendiculares.

En algunos sectores del barrio, el Código de Planeamiento Urbano junto a las normativas urbanas fijaron los límites a la construcción en altura influyendo en la sustitución tipológica. Las manzanas se modificaron, por lo que se incrementó la densidad y desencadenó la edificación de otros tipos de bienes inmuebles: duplex, PH, edificios destinados para oficinas o estudios, etc. En *Palermo Hollywood* la preexistencia de edificios industriales o depósitos considerados obsoletos contribuyó al mencionado proceso.

La flexibilización normativa hacia los 2000 permitió la localización de torres residenciales y el aumento de edificabilidad en *Palermo Soho* y *Palermo Hollywood*. Además, emergieron ofertas de consumo de mercancías estetizadas, como bares o restaurantes decorados, negocios de diseñadores renombrados, locales gastronómicos con comida de autor, etc. Acompañando la magnitud de las

para una política descentralizada. Ver más en: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/921933/20-ideas-para-buenos-aires>.

11 Sitio web de su estudio: <http://www.hampton-rivoira.com/>.

12 Estudios de radio y TV del multimedios *América* emplazados.



transformaciones se incorporaron alojamientos de diferentes categorías (hostels y hoteles boutique) y espacios dedicados al arte y teatro alternativo.

Ahora bien, en este caso fue el Estado quien promovió y acompañó a los privados: se adecuaron las políticas públicas, se incentivó económicamente y se habilitaron múltiples actividades comerciales. De parte de los movimientos vecinales hubo rechazos y cuestionamientos por la liberación de construcción y los problemas a futuro que iban a emerger: congestión vehicular, manejo de los residuos urbanos, estacionamiento, convivencia con los comerciantes, el impacto visual y ambiental, como así también la erosión de la trama urbano-barrial y la posible elitización o ennoblecimiento del barrio.

Como era de esperar, las arcas privadas fueron las principales beneficiadas por la implantación de estos proyectos. En suma, el gobierno de la Ciudad y el Nacional seleccionaron la zona para albergar un polo científico audiovisual como elemento atractivo para capitales privados.

Conclusiones

Retomando los anteriores apartados, se puede trazar un paralelismo entre los casos aquí presentados y cómo contribuyeron al desenvolvimiento de este artículo. En primer lugar, los territorios analizados fueron escenarios que albergaron hechos históricos o figuras trascendentales, originales, únicos en su conformación y con la particularidad de que fueron los elegidos dentro de las ciudades para la intervención urbana para la reproducción del capital a escala global.

En general, previo al proceso de mayor transformación, los espacios fueron clasificados como “desordenados”, “degradados”, “peligrosos” y, por lo tanto, merecedores de las intervenciones.

A través de estas, los lugares serían recuperados y, con ello, todo aquello que los hace atractivos. Los planes urbanos implementados fueron considerados como contenedores y se encargaron de mostrar una zona, calle o barrio como pulcro, limpio y a-conflictivo listo para el disfrute y “el paseo” de determinados visitantes o turistas. En esa línea, se delimitaron y diseñaron en los espacios un recorrido para conocerlos anacrónicamente, a modo de fotografía estática ante el paso del tiempo y devuelto mercancía para propios y terceros.

En segundo lugar, se abordaron el turismo y la patrimonialización como herramientas transversales al momento de planificar una determinada área de la ciudad. El valor simbólico de los productos inherentes del lugar y las experiencias que se originan allí enfatizan el valor económico del patrimonio, en su carácter como mercancía e intercambiable. Siguiendo a Hernández López (2009), estas variables operan como maquillaje y no como soluciones integrales. Esto conduce a reflexionar que los ajustes espacio-temporales se articulan con la lógica colonial del sistema-mundo, los planes estratégicos, de rehabilitación y/o de revitalización en una suerte de copia arquetípica que se va reproduciendo en ciertos sectores, acorde al modo de acumulación capitalista.

Referencias bibliográficas

- ATKINSON, Rowland (2003). “Introduction: misunderstood saviour or vengeful wrecker: the many meanings and problems of gentrification”. En: *Urban Studies*, Vol. 40, Nro. 12, pp. 2343-2350.
- BARDER, Alexander (2013). “American Hegemony Comes Home: The Chilean Laboratory and the Neoliberalization of the United States”. En: *Alternatives: Global, Local, Political*, Vol. 38,



- Nro. 2, pp. 103-121.
- BENJAMIN, Walter (1999). *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- BORJA, Jordi (2005). "La Revolución Urbana (I). Las ciudades ante la globalización: entre la sumisión y la resistencia". En: *Revista digital Café de las Ciudades*, Vol. 4, Nro. 31. Recuperado de: https://cafedelasciudades.com.ar/tendencias_31.htm
- BORJA, Jordi (2004). "Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras". En: *Revista digital Café de las Ciudades*, Vol. 3, Nro. 21. Recuperado de: https://cafedelasciudades.com.ar/politica_21.htm
- BRITES, Walter (2017). "La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina". En: *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, Vol. 9, Nro. 3, pp. 573-586. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.009.003.a014>
- CARMAN, María (2011). "El proceso de ennoblecimiento y la salida negociada de los innobles en Buenos Aires". En: *Cadernos Metrópole*, Vol. 13, Nro. 25, pp. 257-278. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402837820011>
- FOLEY, John & LAURIA, Mickey (2003). "Historic preservation in New Orleans French Quarter: unresolved racial tensions". En: THOMAS, Huw & PICCOLO, Francesco (Eds). *Knights and Castles: Minorities and Urban Regeneration*. Burlington, CT: Ashgate Publishing Company, pp. 67-89.
- FLORESCANO, Enrique (1997) (comp.) *El patrimonio nacional de México, vol. I*. México: FCE.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). "El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional". En: FLORESCANO, Enrique (comp.). *El patrimonio nacional de México, vol. I*. México: FCE, pp. 57-90.
- GLASS, Ruth (1964). *London: Aspects of Change*. London: MacGibbon & Kee.
- GOTHAM, Kevin Fox (2004). "Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter)". En: *Urban Studies*, Vol. 42, Nro. 7, pp. 1099-1121.
- HARVEY, David (2013). *Ciudades Rebeldes. Del Derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Editorial Akal.
- HARVEY, David (2008). "The Right to the City". En: *Monthly Review*. En español: "El derecho a la ciudad". En: *New Left Review*, Nro. 53, pp. 23-39. Recuperado de: <http://newleftreview.es/?issue=53>.
- HARVEY, David (2004). *El Nuevo Imperialismo. Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, José (2009). "Tequila: Centro Mágico, Pueblo Tradicional. ¿Patrimonialización o Privatización?". En: *Andamios*, Vol. 6, Nro. 12, pp. 41-67. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=628/62815957003>.
- HERZER, Hilda (2012) (comp.). *Barrios al Sur. Renovación y Pobreza en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- JACOBS, Jane (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- LEFEBVRE, Henri (1974). *The production of space*. Paris: Anthropos.
- MÉNDEZ, Ricardo y CARAVACA, Inmaculada (1996). *Organización industrial y territorio*. Capítulo 09 - Cambio industrial en los espacios urbanos y rurales (pp. 257-289). Madrid:



Editorial Síntesis.

- MARENCO, Cecilia (2010). "La planificación del crecimiento urbano: entre la regulación, la flexibilización normativa y las desigualdades socio-espaciales". En: *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Vol. 8, Nro. 2, pp. 69-83. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105316833006.pdf>.
- MARRERO GUILLAMÓN, Isaac (2003). "¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda". En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. 8, Nro. 146. Recuperado de: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(137).htm).
- MAYER, Margit (2006). "New Lines of Division in the New Berlin". En: LENZ, G. et al. (eds.). *Towards a New Metropolitanism: Reconstituting Public culture, Urban Citizenship and the Multicultural Imaginery in New York and Berlín*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter, pp. 171-183.
- NOVY, Johannes (2013). "Berlin Does not Love You: Notes on Berlin's Tourism Controversy and its Discontents". En: BERNT, Matthias, GRELL, Britta & HOLM, Andrej, (eds), (2013). *The Berlin Reader: a compendium on urban change and activism*. Bielefeld: Transcript Verlag, pp. 223-237.
- PECK, Jamie (2012). "Neoliberalismo y crisis actual". En: *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, Vol. 12, Nro. 19, pp. 7-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3375/337530223001.pdf>.
- POLANYI, Karl (1992). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SALGUEIRO, Teresa y CACHINHO, Herculano (2009). "As relações cidade-comércio: dinâmicas de evolução e modelos interpretativos". En: CARRERAS, Carles y PACHECO, Susana (Eds.). *Cidade e comércio - a rua comercial na perspectiva internacional*. Rio de Janeiro: Armazém das Letras, pp. 9-41.
- SASSEN, Saskia (2001). "Impacts of Information Technologies on Urban Economies and Politics". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 25, Nro. 2, pp. 411-418. Recuperado de: <http://www.saskiasassen.com/PDFs/publications/Impacts-of-Information-Technologies-on-Urba-Economies-and-Politics.pdf>.
- SENNETT, Richard (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- SOJA, Edward (2000). *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Los Ángeles: Blackwell Publishing.
- THEODORE, Nick; PECK, Jamie y BRENNER, Neil (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y EL IMPERIO de los mercados". En: *Revista Temas Sociales*, Nro. 66. Recuperado de: <https://www.sitiosur.cl/>.
- VAINER, Carlos (2000). "Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano". En: ARANTES Otilia, VAINER, Carlos y MARICATO, Erminia (Eds.). *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petropolis Rio de Janeiro: Editora Vozes, pp. 75-104.
- VECSLIR, Lorena y KOZAK, Daniel (2013). "Transformaciones Urbanas en la manzana tradicional. Desarrollos fragmentarios y Microtransformaciones en el tejido del barrio de Palermo Buenos Aires". En: *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, Vol. 14, Nro. 14, pp. 146-172. Recuperado



de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369233934007>.

VICTORIANO SERRANO, Felipe (2010). "Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política". En: *Argumentos (México, D.F.)*, Vol. 23, Nro. 64, pp. 175-193. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-579520100003000008&lng=es&tlng=es.

WALLERSTEIN, Immanuel (2005). *Análisis de Sistemas-mundo: Una introducción*. Madrid: Siglo XXI.

ZUKIN, Sharon (1996). "Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder". En: *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Nro. 24, Cidadania (Curadoria Antonio Arantes), pp.205-219. Recuperado de: <https://csociais.files.wordpress.com/2018/09/zukin-paisagens-urbana-posmodernas-mapeando-cultura-e-poder.pdf>.

ZUKIN, Sharon (2010). *Naked City: the death and life of authentic urban places*. Oxford, New York: Oxford University Press.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2021.

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2021.